



**PUREZA DEL ALMA  
CON DIOS**

# PUREZA DEL ALMA CON DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**66585**

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

TOTAL DE EJEMPLARES 905,000 REGALADOS

181 LIBROS

TOTAL DE VISITAS 66,585 Y LIBROS REGALADOS 905,000 = 971,585

**Primera Edición**

**AGOSTO 2017**

**5,000 Ejemplares**

## PUREZA DEL ALMA CON DIOS



La pureza  
reflejada en  
todo  
nuestro ser,  
cuerpo  
puro, alma  
pura,

sentimientos puros, pensamientos puros, palabras puras, sentidos puros, gestos y posturas derramando pureza angelical, eso le agrada a nuestro Dios.

¿En este siglo? ¿En estos tiempos?, porque Dios es exquisitamente puro y si queremos llegar a la presencia divina, Hay que cultivar, permanecer y vivir en pureza. ¿Por qué se hace tan difícil aceptar a Dios?

El mundo proclama a todas voces que son tiempos modernos y por lo tanto puedes hacer lo que quieras y como quieras y aplauden a rabiar todas las modalidades impuras en conversaciones, modas, canciones, bailes, libros, películas, imágenes, la pornografía, la medicina orientando hacia una vida sin prohibiciones, llenas de fantasías en el sagrado templo de la intimidad, motivando a vivir experiencias que nos llevan a destruir los hermosos planes de Dios, las gracias y bendiciones derramadas en el santo matrimonio. Basta ver los rostros de tantas almas que públicamente se jactan de vivir una vida satisfactoria con consecuencias terribles para la eternidad, son rostros apagados, de dureza y de cierta fealdad sin ser feos físicamente. Son almas violentas, cuántos no siente una felicidad superficial, pero interiormente agonizan en un vacío difícil de llenar.



Pero Dios, no se retracta. Habla para todos los tiempos. Para todas las edades. No hay cambios en sus decisiones.

Dios es Pureza misma y nos pide

que seamos puros en todo momento, en todo lo que hagamos. "Sean santos como mi Padre es Santo". La Santidad está llena de pureza, nada impuro puede ver a Dios. "Los humildes y limpios de corazón... Sólo ellos podrán ver a Dios".

No todos los que hablan de Dios cuidan su alma evitando el contagio de todo lo que le roben a Dios en su alma, porque las impurezas

deliberadamente aceptadas sacan a Dios del corazón, del pensamiento, del alma y de tu vida.

Lo más que siento es ver a madres y padres desviando a sus hijos de tan preciosa joya. Madres que visten, adornan a sus hijas como “mujercitas pequeñas”, y no se dan cuenta que están provocando en tan temprana edad despertar una sensualidad mal dirigida y peligrosa. Cuántos padres y madres enseñan a sus hijos a cantar canciones vulgares, a bailar bailes no sanos para el alma con movimientos eróticos y es una fiesta de aplausos y de beneplácitos para todos, en la familia. Cuántas madres no les entregan a sus hijas adolescentes los medios científicos para no quedar embarazadas. Cuántos padres y madres no llevan a sus niños a la experiencia de conocer películas pornográficas con el objetivo de enseñarles lo



que es la vida. Y esto sucede en todas las esferas sociales.

Nadie aplaude más y se alegra más que el infierno por lo que están haciendo con sus hijos, con sus jóvenes, no se dan cuenta que los están colocando en una bandeja de plata ofreciéndolos al infierno.

Pero tristemente tantos cristianos que no creen en el infierno porque para ellos el concepto de la Misericordia Divina está equivocado. La

Misericordia Divina reside en la Justicia Divina. Dios es sumamente misericordioso porque es un Dios exageradamente justo, por ser un Dios Justo es que brota a raudales su Misericordia. No nos equivoquemos, hay que cultivar el alma para Dios, hay que vivir trabajando para la santidad consientes y perseverantes siempre. En el bautizo Dios nos aceptó como sus hijos y nos ama, nos protege, nos cuida y nos bendice, pero no podemos vivir sin amarlo a Él.

Nuestros niños no son nuestros, son totalmente de Dios, son prestados, Dios nos los entregó para enseñarles a desearle, a amarle, adorarle y vivir para Él, porque Dios existe, no es un Dios muerto es un Dios vivo que habita en medio de su pueblo, accesible a todos.

La pureza es un don. Viene de Dios. Lo que significa que, por nuestros propios medios, nunca seremos puros.





Muchas veces vamos a Misa y todo nos parece aburrido. Pasamos de largo, pensamos que todo lo que sucede es un rito. ¿Para qué ir

a Misa si siempre es lo mismo?

Y no nos damos cuenta de que somos nosotros, los que siempre somos los mismos. Nuestra alma llena de prejuicios, atiborrada de chismes y de mentiras, no se da cuenta que Cristo Vivo está en la Eucaristía y además nos dice: el que coma su Cuerpo y beba su Sangre tendrá Vida eterna. Porque las cosas espirituales pasan de largo para una persona carnal, impura, que vive con su

corazón, permítame decirlo, asqueado de sensualidad y mentiras.

La pureza tiene relación con la castidad porque también la sensualidad poco a poco nos va dejando ciegos, nos volvemos seres esclavos de nuestros deseos y obramos mal. Y por esa razón, a la larga, todo lo que no nos parezca sensual, lo rechazamos enérgicamente. Vienen el aburrimiento, la tristeza, la pereza. “La Misa la debemos conocer a fondo porque tiene dones y beneficios enormes, y en la Eucaristía este Cristo Vivo y le puedes pedir lo que quieras”.

No seremos puros de corazón si nuestro cuerpo y nuestra alma, no están liberados de estos pecados. Me he dado cuenta qué vicios así están tan arraigados que, incluso, se transmiten por el uso y la costumbre, de generación en generación.



La felicidad de una persona está en esas cosas que parecen tan insignificantes, sin embargo, tan vitales ¡No perdamos la vida buscando donde no hay, oración, fuerza y lucha

para combatir estos males en nuestra propia vida, y evangelizar a nuestros hermanos! Pureza de corazón, vivir limpios de cuerpo y alma para Dios. La pureza es una conquista de Dios en nosotros. “Cuanta menos fe haya, más caídas habrá”. La pureza de corazón determina la profundidad de las demás virtudes de la persona. La pureza es finura de alma, elegancia de espíritu y delicadeza de sentimientos. El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios Padre que lo mande a nuestro corazón.

“La pureza viene del cielo; hay que pedírsela a Dios. Si la pedimos, la obtendremos. ¡No hay nada más bello que un alma pura! Si lo entendiéramos, no podríamos perder la pureza. Hay que cerrar nuestro corazón al orgullo, a la sensualidad y a todas las otras pasiones. No podemos comprender el poder que un alma limpia tiene sobre Dios: ella obtiene de él todo lo que quiere. Para conservar la pureza hay tres cosas: la presencia de Dios, la oración y los sacramentos. Cuando se ha conservado la inocencia, nos sentimos llevados por el amor de Dios, como el águila es soportada por sus alas”.

“Un alma pura es como una bella perla. Mientras está escondida en una concha, en el fondo del mar, nadie piensa admirarla. Pero si la muestras al sol, brilla y atrae las miradas. Así sucede con el alma pura, que está escondida a los ojos del



mundo, pero que un día brillará ante los ángeles, al sol de la eternidad”.

Cree el pecador que, una vez cometido el pecado, todo ha terminado; y no es así. El acto culpable ha finalizado, pero sus consecuencias permanecen. Nuestros centros nerviosos son como una placa impresionable que guarda una

huella. Por eso, una determinada persona puede suponer un peligro y otras ocasiones no.

“Todo cuanto el hombre piensa, dice y hace tiene alguna vida y continúa viviendo como obra buena o mala. Lo malo hay que remediarlo con la confesión y la penitencia; de otro modo continuarán las consecuencias del pecado sin término”.

El Señor nos dice: “Con amor eterno te amo”. ¿Quién puede decir eso? El Señor no quiere cosas de ti, te quiere a ti.

Los pecados que llevan más almas al infierno son los pecados de la carne.

¿Por qué vives la pureza? Porque los puros verán a Dios, porque quiero ver el rostro de Dios. Y no sólo en la otra vida, sino en ésta. La pureza va de la mano de la humildad.

## ORACIÓN

Señor Jesús:

Tú me has enseñado que estoy hecho  
para amar y ser amado,  
y que el amor verdadero sólo puede florecer  
allí donde hay pureza, respeto y dominio de sí.

Ayúdame a ser hombre de verdad.

Fortaléceme, Señor, para que pueda cuidar mi  
pureza

en medio de una civilización saturada: de  
hedonismo, egocentrismo y sensualidad.

Señor, yo te prometo luchar con firmeza;  
concédeme Tú

la gracia para vivir la castidad de mente, corazón y  
cuerpo,

y así, poder amar cada día más con un amor  
que se asemeje cada vez más al Tuyo.

¡Que así sea!

Amén.

